

# *Integración, un medio filosófico para la cooperación*

RUDOLF P. CUJES \*

Los movimientos sociales, incluyendo el movimiento cooperativo, derivan su motivación desde su ideología. Una de las características más importantes de cualquier ideología es la aceptación total y absoluta de algunas ideas, incluso cuando es necesario cierto razonamiento para apoyarlas. La filosofía social, por otra parte, se basa, en primer lugar, en un pensamiento racional, aunque supone esto la aceptación de un punto de vista definido del mundo.

La línea divisoria entre ideología y filosofía social es, a veces, difícil de señalar, pero teóricamente ambas pueden y deberían ser tratadas por separado. Sería erróneo afirmar que hay una especial filosofía social para los cooperadores.

Sin embargo, espero demostrar que hay una filosofía social especial, que no puede limitarse a los cooperadores, pero que expresa, por otra parte, un punto de vista racional del mundo que puede ser considerado «natural» por los cooperadores.

## COMPRENDER LA REALIDAD

Nuestras limitadas mentes tienen dificultad para entender la realidad. Incluso el mundo material, en última instancia, escapa a nuestra razón. La física atómica está llena de símbolos y analogías. Nosotros nos enfrentamos con problemas similares a los que tienen los cartógrafos cuando tratan de representar el mundo esférico en ma-

---

\* Catedrático de Sociología en la Universidad de San Francisco y Miembro Correspondiente del Instituto Arbeitsgemeinschaft Genossenschaftlicher.

pas planos; si las líneas de longitud igualmente distantes del Ecuador se proyectan como paralelas, el mapa queda distorsionado cuando se acerca a los polos.

El filósofo alemán Alois Dempf habla de trece épocas en la filosofía dentro de la historia humana vista como «una unidad central dialéctica» (1947 : 9), y como «refracciones de luz de una cultura elevada» (p. 5). Pitirim A. Sorokin también usa la analogía de la luz cuando habla de la «verdad blanca» como la integración de todos los aspectos limitados producidos por individuos y grupos en un momento dado. «La razón pura y la verdad absoluta es posiblemente 'blanca' y contiene en sí misma tanto el aspecto eterno como el temporal: Siendo el devenir permanencia y fluido, eternidad y momento» (1957 : 323).

Con el fin de comprender la realidad, la mente humana tiende a dividir el todo en partes —es un proceso llamado dialéctica—. Desafortunadamente este proceso lleva a desarrollar todo de un modo demasiado simplista, dentro de la dialéctica real, en busca de una emancipación de las partes que hace difícil la reconstrucción del todo, sino imposible.

#### R. Dahrendorf escribió:

Los modelos con los que nosotros trabajamos, además de ser herramientas útiles, determinan en gran proporción nuestras perspectivas generales, nuestra selección de problemas y el énfasis en nuestras explicaciones... Es quizá inevitable que los modelos que sirven de base para las explicaciones adquieren vida por sí solos, separados de los propósitos científicos para los que se habían construido en un principio (1958: 125).

Esto se vio más claro a medida que la civilización occidental aceptó el método cartesiano de la distinción absoluta, de interpretar todo en términos de «o esto / o aquello». Ello era evidente desde el principio de la filosofía griega (la emancipación del hombre del resto del universo), pero Descartes le dio la forma definitiva, con lo que consiguió el mayor impacto. «Ideas claras» (Clear ideas) se convirtió en una herramienta poderosa para los demagogos que consiguieron (y todavía consiguen) dividir a la gente en campos opuestos.

Johann Fischl ve el Todo de la Historia occidental como un proceso de dialéctica que va adquiriendo cada vez mayores y más profundas dimensiones. Hasta que hayamos alcanzado un estadio donde únicamente la aniquilación impere, a menos que la mente y el corazón de la humanidad experimente un cambio fundamental.

Mirando hacia atrás a través de la historia espiritual de la humanidad, no podemos sino notar que los pensadores podían provocar fuertes movimientos espirituales, únicamente radicales y unilaterales, incluso imprudentes y fanáticos... Este modo de pensar en los extremos actuó en la

vida espiritual como un poderoso huracán que avanza rompiendo olas en la vida espiritual, pero sin permitir nunca a la humanidad descansar. Este proceso huracanado de tesis y antítesis se hizo más y más rígido en el pensamiento occidental hasta que experimentó su última radicalización hacia la mitad del siglo con Frederich Nietzsche. Nietzsche dijo acerca de sí mismo: «Yo no soy un hombre, yo soy dinamita» (1947: 230).

La aproximación a «las ideas claras» divide la realidad en dos campos opuestos. Rasgos y tendencias se hacen absolutos e irreconciliables. Por ejemplo: estático / dinámico, trabajo / capital, individualismo / socialismo.

Los términos «individualismo» y «colectivismo» son conceptos que están a un mismo nivel. Ambos toman la persona aislada e independiente. En el individualismo, las personas permanecen aisladas (tanto como es posible) y se niega la existencia de cualquier unidad mayor (nominalismo). En el colectivismo, se crea una unidad mayor artificialmente por una fuerza externa (el estado) y los individuos son considerados como átomos del estado sin tener un valor independiente. En ambos casos podemos ver una total indiferencia por los «cuerpos intermedios» en la sociedad.

Johannes Messner, dice:

Las teorías socialistas e individualistas son igualmente antagónicas acerca de la idea del pluralismo social... Sus sociedades son la sociedad masa. Bajo el punto de vista individualista, la función fundamental de la sociedad es principalmente negativa, consiste sobre todo en excluir la interferencia entre unos individuos y otros... Esta transformación en una sociedad masa constituye la revolución liberal en el siglo diecinueve ... quizá por sus efectos la más formidable y amplia revolución en la historia mundial. Preparó el terreno para la organización de fuerzas de totalitarismo colectivista en diferentes formas. En cuanto al colectivismo, es correlativo de la sociedad masa... El estado centralista individualista-colectivista organiza la sociedad de acuerdo con el principio: «una función, una autoridad» (1957: 141-142).

Por esto es por lo que nosotros buscamos —sorprendiendo a algunos— más similitudes entre sociedades colectivas e individualistas tales como los estados comunistas y USA.

Aunque estas ideologías no pueden ser nunca transferidas a la vida cotidiana con todas las consecuencias derivadas de sus extremos; sin embargo, pueden adquirir un marcado grado de realización. Cuanto más cerca llegan a sus extremos más dificultades causan en la vida social, hasta que son finalmente reemplazados —generalmente por el extremo opuesto— y el proceso comienza de nuevo. Los compromisos pueden ayudar a superar una crisis social interna o externa, pero nunca llevan a soluciones permanentes porque cada ideología empuja a la sociedad en la dirección de su orientación más extremista.

Un concepto de la realidad más adecuado no es tan simple. Robert M. Hutchins señala la misma clase de complejidad:

Puesto que la ley natural ocupa una posición intermedia en muchos asuntos, es atacada por ambos extremos. La ley natural rechaza ambos, el capitalismo y el socialismo. Afirma a un mismo tiempo la primacía de la política y el papel secundario del Estado y del bien común.

La primacía de la política significa que el gobierno distribuye las funciones entre los individuos y los grupos y los protege de ir uno contra el otro; el papel secundario del Estado y del bien común significa que el bien común sirve al bien de los individuos, quienes constituyen la comunidad. La doctrina, en resumen, es equilibrada y, además, complicada. Aquellos que buscan cualquier punto de vista sin complicaciones de la sociedad tendrán, sin duda, algunos problemas para comprender y apreciar la ley natural (1963: pp. 37-38).

Joseph H. Fichter (1957) elabora una lista de una página entera de «aspiraciones contradictorias» de los americanos, y sugiere que la razón por la que no encontramos incluso un mayor incremento de la neurosis es por «el hecho de que una persona puede ser socialista para aceptar como normales los dos extremos de una contradicción» (p. 38). Fitcher incluso llega a decir que «la cultura resuelve la lógica» (p. 39).

El libro de texto de sociología *In Conflict and Order* (1978) se guía por la suposición de que hay una dualidad inherente en todas las sociedades. El análisis realista de cualquier sociedad debe incluir ambos, las fuerzas integrantes y estabilizadoras, por un lado, y las fuerzas que conducen a una mala integración y al cambio, por otro lado. La sociedad americana se caracteriza por la armonía y el conflicto; la integración y la división; la estabilidad y el cambio. Esta síntesis es crucial si los aspectos más intrincados de la estructura social, el mecanismo de cambio social y las fuentes de los problemas sociales deben ser entendidos completamente (p. 3).

Sin embargo, Eitzen pone más énfasis en el conflicto de aproximación porque «Cuestiona los preparativos sociales existentes, y los ve como problemas sociales... Implícita en esta posición está la sociedad reestructurada a lo largo de más líneas humanas» (p. 3). H. F. Infield enfatiza la inutilidad de las dicotomías o / o:

Recientes investigaciones científico-sociales nos han enseñado que dichas dicotomías, aunque parecen admisibles a primera vista, tienen poca relevancia en los hechos sociales. Lo que el científico social encuentra en la realidad social no son entidades absolutas en yuxtaposiciones lógicas, sino variables continuas de una clase u otra de comportamiento (*Utopia and Experiment*, pp. 16-17).

Desde Platón, son muchos los intentos llevados a cabo para expresar esta contradicción. De una forma u otra, ha estado en las mentes de la mayoría de los filósofos y de los místicos. Algunas

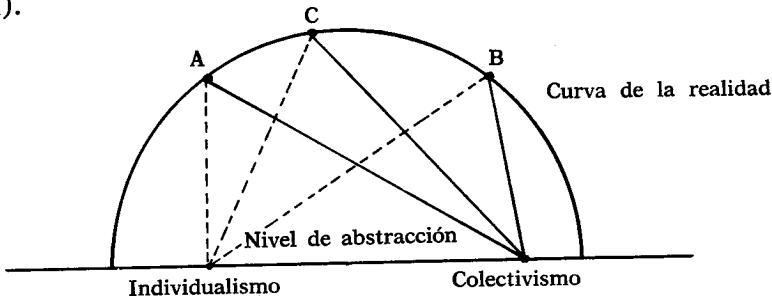
teorías nuevas en la ciencia nos dan una visión más clara de la estructura de la realidad: cambios de materia y energía, interdependencia entre el tiempo y la sociedad, espacio curvado, etcétera. Los nuevos conceptos permiten que las tendencias que nosotros abstraemos de las cosas y formulamos como diferentes y opuestas sean, en realidad, una unidad.

Romano Guardini introdujo el término «enantiological contrary» para describir los contrarios que incluye (en) y excluye (antios) a cada uno, coexistiendo en la realidad de un modo para el que no tenemos una terminología adecuada. Leo Gabriel empezó a trabajar sobre ello (1949a, 1949b, 1965), y William F. Lynch (1961) que vio la necesidad de crear unar «epistemología, un modo de pensar y una serie correspondiente de ayudas para las pasiones humanas que coincidieran con la estructura de la realidad misma».

En su «trabajo de síntesis» para la panorámica contemporánea en USA, Lynch usa la aproximación de Platón en su diálogo *Párménides*. Habla de contrarios que «pueden y deben llevarse bien juntos, como diferentes colores cambiados dentro de un espectro orgánico» (p. 55). El filósofo alemán H. Pfeil (1956), dijo:

La verdad no se halla en la izquierda o en la derecha. No se halla ni siquiera en el medio. Se encuentra por encima del centro. La verdad... se halla... en aquellos puntos de vista más elevados que unen las verdades parciales de los extremos en una síntesis superior, equilibrada y clara (*Über der Mitte*, p. 32).

La terminología simplificada elaborada por Gabriel no es generalmente aceptada, pero los conceptos de «enantiological contraries» ofrecen una posibilidad para una percepción más realista de la realidad social, y para una política social más efectiva. Esta comprensión de la realidad social se halla representada en el siguiente gráfico (figura 1).



- A = Domina el colectivismo.
- B = Domina el individualismo.
- C = Equilibrio colectivismo/individualismo.

FIGURA 1

Guardini (1955) dijo que debería ser posible desarrollar una sociología «enantiological» especial. Sin embargo, me atrevo a decir que nadie siguió este desafío, al menos como para llegar a desarrollar un sistema completo. (Fue utilizado en mi tesis doctoral «Ehe und Familie» - University of Graz, 1947.)

El trabajo de Sorokin (1957) podía fácilmente interpretarse como una aplicación de la filosofía de Guardini, a pesar de que, personalmente creo que Sorokin no conocía el libro de Guardini (al menos no lo cita en sus referencias). Su similitud puede verse en la afirmación que hace Sorokin de que, en un análisis final, los diferentes sistemas culturales (basado en las ideas —basado en los sentidos— e integral) y sus consecuencias se deben a la incapacidad de la mente humana para comprender conceptualmente la realidad en su totalidad (1957).

La segunda similitud se halla en la idea de Sorokin de que una idea central se halla siempre actuando sobre todas las facetas de la vida personal, cultural y social. Guardini habla de líneas afines de pares de contrarios. Tan pronto como un aspecto de un par llega a dominar los otros aspectos correspondientes en otros pares, éstos empezarán a ser también dominantes. Ambos filósofos están de acuerdo al afirmar que es sumamente difícil mantener ambas tendencias en equilibrio en un período más o menos largo. Guardini apunta que dicho equilibrio ocurre únicamente mientras tiene lugar la transición de una tendencia a su opuesto.

Ello puede expresarse solamente en la vida personal o en una obra de arte (la famosa estatua de Moisés, de Miguel Angel). La estatua ofrece impresiones completamente diferentes vista desde lados opuestos. Vista por la izquierda, «Moisés» parece ofrecer un aspecto contemplativo con sus dedos jugando con la barba. Vista desde la derecha, da la impresión de ser un hombre dispuesto a la acción. Vista de frente, la impresión no es la mezcla de ambas, sino algo nuevo —la concretización de las dos tendencias opuestas—. Estas tendencias se ven realizadas por la yuxtaposición con otras figuras del Antiguo Testamento: a la izquierda, Rafael identificado con la contemplación; a la derecha, Lia, identificada con la acción. Sorokin, especialmente en el momento de publicarse su obra (1957), entrevió la existencia de una cultura ideal (que él llamó «idealistic») como una transición desde una cultura de ideas a una cultura de los sentidos:

Es más fácil descender desde las alturas de la cumbre nevada de las ideas (Ideational) al bello campo de la realidad idealista, que ascender del plano de la ya madura cultura de los sentidos al plano del campo de las ideas. Quizá aquí encontramos alguna reminiscencia del principio de E. Mach de la «menor resistencia». Bajar es más fácil que subir, cuando

bajar y subir son considerados libres y espontáneos y no forzados, como en el caso de pasar de los Sentidos a las Ideas, impuesto por la calamidad y forzado por la fuerte coacción de la «policía de la historia» (p. 698).

Sorokin no niega la posibilidad de que se produzca un cambio en la presente tendencia si hay un grupo que reúna la suficiente energía creativa, y otros cambios menores tienen lugar a la vez, pero parece estar convencido de que es más probable que la sociedad entera decida realizar un esfuerzo conjunto para provocar un resurgimiento, una vez que haya experimentado los efectos de una total cultura de los sentidos.

Guardini (1955) señala un hecho peculiar. Teóricamente los dos elementos de un contrario existirían en igual medida en una sociedad ideal. Pero la experiencia muestra que la vida social real pone más énfasis en un lado de los contrarios que en otro (figura 2). Guardini atribuye esta desigualdad a la necesidad de acción: un lado es más eficaz para el liderazgo que otro (e.g. los sistemas patriarcales son más comunes que los sistemas matriarcales; incluso en las culturas matriarcales la influencia del macho es evidente a través de las instituciones masculinas).

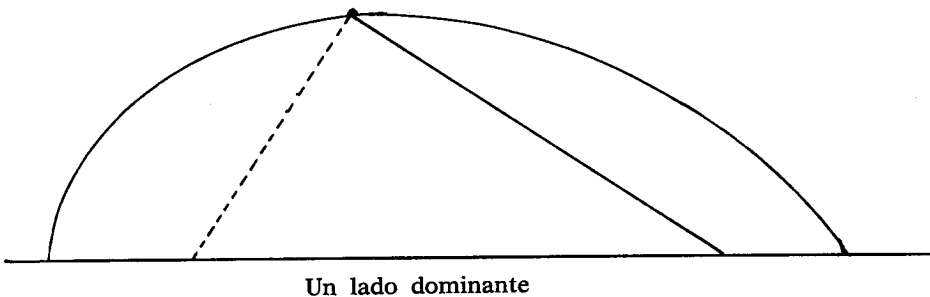


FIGURA 2

## INTEGRALISMO

El integralismo, también conocido como universalismo y solidaridad, significa que lo que aparece como dual en la abstracción puede existir en unidad —como el hombre—. El individualismo y el colectivismo representan los extremos de las otras dos filosofías

sociales. Estas filosofías sociales pueden representarse gráficamente como una variación de la figura 1. La representación es ideal; ninguno de los extremos pueden ser completamente llevados a cabo en la vida real. El integralismo se aproxima más a la realidad y está más cerca del zenit.

#### TIPOS DE CULTURA

Siguiendo a Sorokin puede identificarse una cultura o un tipo de cultura de acuerdo con su criterio final para aceptar una afirmación como verdadera. Una cultura de ideas («ideatic») reconoce únicamente la existencia de ideas y considera que las percepciones sensoriales se hallan integradas en los fenómenos. Supone, además, que los valores más altos son los espirituales o religiosos. El valor de este sistema se manifiesta en los diferentes estilos de vida de los individuos y en la estructura de sus sociedades (ayatollahs en el moderno resurgimiento musulmán, por ejemplo).

Una cultura de los sentidos se basa en la afirmación de que la verdad se halla en lo que puede ser percibido y verificado por los sentidos (o sus extensiones, como los microscopios, por ejemplo). El Positivismo se ve así elevado desde un método a una filosofía.

La cultura integral acepta ambos, la intuición y los sentidos, como fuentes válidas de conocimiento. Reconoce, además, la importancia de los valores materiales y espirituales. El integrismo reconoce los valores materiales como condiciones, no como causas, de la vida humana. Los valores espirituales son considerados primarios; los bienes materiales son un medio para conseguir metas espirituales.

A menudo un punto de vista extremista adoptará características de su opuesto: en el comunismo nos encontramos con una cultura de ideas basada en el Marxismo y en el Leninismo con manifestaciones de una cultura de los sentidos, el materialismo.

#### TEORÍAS DEL CONOCIMIENTO

En el Individualismo, únicamente las cosas individuales son reales. Los conceptos genéricos son tratados como conveniencias, como una especie de taquigrafía intelectual. El Colectivismo reconoce únicamente la existencia de conceptos genéricos. Los hechos individuales no tienen existencia independiente o valor alguno.

El integrismo reconoce que los conceptos genéricos no existen por sí solos, sino que acepta su existencia porque los conceptos gené-



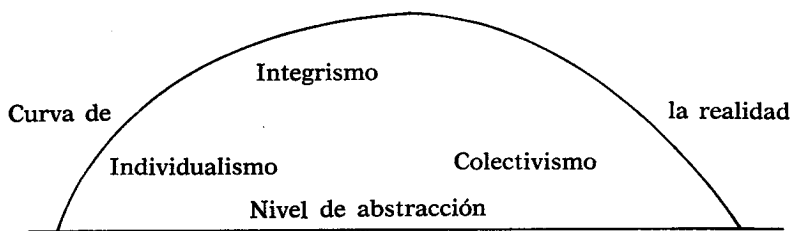


FIGURA 3

ricos afectan a la realización de sus partes individuales: la familia como tal no existe, pero los individuos se hallan muy influidos por sus familias.

### FILOSOFÍAS SOCIALES

El comportamiento humano se ve influido en gran escala por nociones básicas acerca de la especie humana y el lugar que ocupa en la sociedad. Para el individualismo, únicamente el individuo es real, la sociedad es sólo una suma de individuos desprovistos de existencia independiente y es negada su existencia. Lógicamente, la sociedad no existe. Por otro lado, no es sorprendente encontrar filósofos que hablan de «contratos sociales» como Hobbes, Locke y Rousseau, que señalan construcciones especiales para explicar que la sociedad existe durante un tiempo cuando el individualismo estaba en ascenso.

El colectivismo reconoce la existencia de colectivos únicamente. Los individuos no tienen valor ni derechos por sí mismos. Esos derechos que poseen son dados por un colectivo (el estado) y pueden ser quitados. Los individuos deben estar subordinados a una colectividad que controla su comportamiento, sus actitudes y su pensamiento.

Para el integrismo, los seres humanos son ambas personas únicas con un valor individual, independiente de la sociedad y, al mismo tiempo, un ser social. La personalidad individual se ve influida por la sociedad (socialización) y los individuos pueden alcanzar sus metas cooperando con los otros.

El individualismo ve la historia hecha por grandes acciones llevadas a cabo por grandes hombres; el colectivismo reconoce únicamente la historia como movimientos de masas. El integrismo ve en la historia una interrelación entre individuos y multitudes.

Bajo el Individualismo, los seres humanos son por naturaleza auto-suficientes y buenos. Según Rousseau, la sociedad y su cultura corrompían al hombre. El Colectivismo, por otra parte, no confía en los seres humanos. Los seres humanos requieren estar sometidos a una constante supervisión y deben ser forzados a hacer cosas que han sido colectivamente definidas como buenas y necesarias.

Bajo el integrismo, cada ser humano tiene un valor y unos derechos independientes de cualquier sociedad. Los seres humanos no son unos elementos que la sociedad tiene que usar. Sin embargo, una persona puede únicamente existir y desarrollar su potencial en comunidad con otros. La interdependencia significa que los individuos deben perseguir unas metas que protegen los derechos de los otros. Los seres humanos deben luchar por una riqueza común.

#### PROCESOS SOCIALES

El individualismo, debido al énfasis que pone en el individuo y su repulsa de la sociedad, idealiza la competitividad y el conflicto por encima de todos los procesos sociales. Incluso aquí, después de que los gigantes han vencido a los perdedores, los primeros deben volverse hacia la cooperación reforzada e impuesta por ellos mismos, incluso dejando a un lado las virtudes de la competitividad.

El colectivismo pone el énfasis en la cooperación, pero es esencialmente una cooperación forzada. Si está bien apoyada, puede incluso llegar a ser, al menos, voluntaria.

El integrismo reconoce la cooperación como un proceso social importante y básico, pero la cooperación debe ser voluntaria. Debe ser guiada por la libertad de decisión. La sociedad debe proveer a la cooperación de una estructura legal deseable y de unos prerrequisitos institucionales de modo que anime y facilite la cooperación voluntaria en todos los sectores del mundo socio-cultural.

#### INSTITUCIONES SOCIALES

El integrismo influye no sólo en los individuos, sino en todas las instituciones sociales (religión, familia, educación, política, economía, tiempo libre, salud). Consideremos a continuación las implicaciones económicas y políticas.

FIGURA 4 REPRESENTACION ESQUEMATICA DE LA TRES FILOSOFIAS SOCIALES

<i>Categoría</i>	<i>Individualismo</i>	<i>Colectivismo</i>	<i>Integrismo</i>
Tipo de cultura	Basada en los sentidos	Basada en las ideas	Integral
Teoría del conocimiento	Nominalismo	Idealismo	Realismo moderado
Hombre y sociedad	Sólo es real el individuo	Sólo es real la sociedad	Los seres humanos son seres individuales y sociales
Proceso social	Competencia/Conflicto	Cooperación forzada	Cooperación voluntaria
Sistema económico	Laissez-faire	Planificación central	Planes de inversión
Metas económicas	Busca los mayores beneficios económicos	Metas del colectivo	Servicio de costo
Propiedad	Privada	Pública (el Estado)	Mixto: cooperativa privada y pública
Mercado	Libre	Control central	Libre, con algunas restricciones
Control de negocios	Los capitalistas	Los jefes del colectivo	Miembros: 1 miembro = 1 voto
Estado	«Vigilante nocturno»	Estado totalitario	Estado que busca la riqueza común
Relaciones internacionales	Absoluta soberanía de los estados individuales	Estado central con satélites subordinados	Comunidad cooperativa con amplia autonomía; la cooperación busca el interés común

## ECONOMÍA

El individualismo considera a la economía como un sector de la vida con leyes «naturales» intrínsecas. La sociedad no debe interferir en la operación del mercado libre (*laissez faire*). Una filosofía materialista valora el capital por encima de todo. El trabajo no es sino un factor costoso, una comodidad, sujeta a leyes generales de oferta y demanda. La racionalización de la actividad económica se basa en conseguir el máximo de beneficio. Los medios de producción se hallan en manos de individuos que reciben los beneficios de acuerdo con la cantidad de capital invertido.

El colectivismo insiste en un colectivo (el estado, por supuesto) que posee los medios de producción. El mercado libre se ve reemplazado por una planificación y una fijación de precios. La economía debe hallarse al servicio de las metas del colectivo, sin tener en cuenta las necesidades de los individuos (como ocurre en el individualismo).

El integrismo mira la economía como una actividad humana para cubrir las necesidades humanas. Respeta la legitimidad de diferentes formas de posesión de los medios de producción —privada, pública o cooperativa—. Prefiere una economía cooperativa basada en la racionalización de los servicios de coste, siempre que esta racionalización sea factible y apoyada por los individuos. Aboga por una planificación general de la economía nacional (como medio para conseguir una riqueza común), pero dicha planificación debe ser llevada a cabo por todos aquellos que pueden verse afectados por ella.

El integrismo prefiere la cooperación entre los diferentes sectores para conseguir una mayor igualdad en el nivel de vida de todos los miembros de la sociedad. France Vebec (1979) señala que el cooperativismo, con sus seis características esenciales (ayuda mutua, ayuda económica, ayuda organizada, ayuda de hombre libre a hombre libre, ayuda de vecino a vecino y ayuda en el trabajo) es el único sistema económico que reconoce al hombre como una criatura dotada de inteligencia y libre voluntad. Vebec considera al capitalismo y al comunismo como aberraciones, porque convierten la economía (un medio de satisfacer las necesidades humanas) en metas a conseguir.

## EL ESTADO Y EL ORDEN INTERNACIONAL

En el individualismo, el Estado no es una entidad. Recogiendo las palabras de Frederich Lasalle es un «vigilante nocturno» y no

debería interferir en las actividades económicas durante el día, sino que debe proteger a los capitalistas durante la noche, impidiendo a los trabajadores recuperar la parte que les pertenece. A nivel internacional, el individualismo insiste en la soberanía absoluta de los estados individuales, haciendo imposible la creación de una comunidad de trabajo internacional.

El Colectivismo delega todo el poder en el Estado, controlado por una minoría, que usa sus poderes para garantizar la conformidad con el plan colectivo y trata de controlar los pensamientos y actitudes de los ciudadanos poniendo todas las instituciones sociales al servicio de su ideología.

En cuanto a las relaciones internacionales, el colectivismo intenta crear un estado central con satélites subordinados que acomoden sus necesidades a un propósito central.

El integrismo ve al Estado como un órgano que debe facilitar la consecución de un alto grado de riqueza común para todos los ciudadanos, permitiendo así a todos los ciudadanos y a los grupos naturales de ciudadanos alcanzar sus objetivos legítimos. En el plano internacional, el integrismo respeta los intereses legítimos de los estados individuales y trata de conseguir la cooperación en los asuntos de interés común por medio de la consulta y la persuasión.

#### APLICACIÓN DEL INTEGRISMO

El integrismo puede aplicarse a la relación de las personas en el matrimonio, en la familia, en la comunidad, en el Estado, en la humanidad; en los procesos sociales (cooperación-competencia-conflicto), y a los sistemas socioeconómicos (capitalismo, comunismo). Puede reunir teorías sociales de orden y conflicto consideradas como irreconciliables y así ofrecer una solución a una necesidad expresada por Dahrendorf:

Posiblemente una teoría más general de la sociedad puede llevarse a cabo resaltando la equivalencia de ambos modelos (la integración y el conflicto), la coexistencia de lo incombible a un nivel mayor de generalidad (n. d.: 175).

Esta aproximación ofrece la posibilidad de una coexistencia más pacífica entre individuos con conflictos ideológicos basados en filosofías sociales aparentemente contradictorias y revela a ambos extremos como parte de un intento unilateral de abstraer intelectualmente una tendencia aislada dentro de una compleja unidad y hacerla absoluta. Al mismo tiempo señala que ambos extremos contienen cierta aproximación a la realidad.

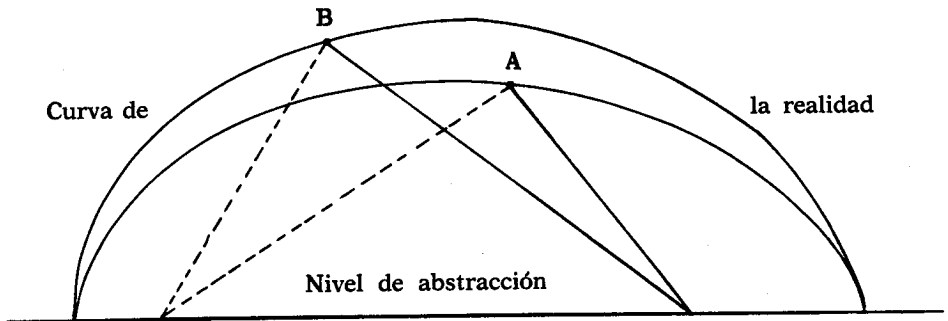
Como Boonin afirma:

El hecho de que los dos puntos de vista, atómico y orgánico, hayan tenido una historia tan larga pone quizá en evidencia que ambos modelos se han formado una idea de la relación del hombre con la sociedad. Lo que se requiere es un análisis que pueda integrar los puntos de vista de ambas, en lugar de buscar sus diferencias (1969: 77).

Si se centra la atención en las ideas que más conciernen a la realidad, un método unilateral puede ser minimizado en palabras y acciones. Podría facilitar un cambio gradual desde la mera coexistencia de una sincera cooperación.

Esta aproximación también proporcionaría una nueva orientación para la política social. Desarrollando apropiados indicadores sociales en diferentes áreas de la vida sociocultural, la tendencia hacia un método unilateral podría ser detectada en sus etapas iniciales. Tan pronto como se establecen movimientos de desarrollo, podrían ser introducidas apropiadas medidas de sentido contrario (educativas, legales, etc.) no, como se hace generalmente hoy en día, intentando suprimir dichas tendencias, sino cultivando con propósitos útiles la tendencia contraria (e. g. Un individualismo excesivo con un mayor énfasis en la comunidad). Dicho acercamiento no sólo acabaría con los períodos más o menos violentos de persecuciones sociales, sino que enriquecería la vida en la sociedad.

El siguiente gráfico lo muestra más claramente:



A = Domina el individualismo.

B = Un mejor equilibrio de ambas a un nivel superior, reforzando el colectivismo sin reprimir el individualismo.

FIGURA 5

En resumen, el único camino fructífero para acercar a la sociedad a una situación más deseable es el diálogo, no la dialéctica.

Si nosotros aceptamos esta vía para la cooperación (tratando la competencia como una forma impersonal de conflicto) debemos mirar los intentos de organizar una sociedad basada primordialmente en los procesos cooperativos (tales como la Commonwealth cooperativa) como utópicos. Por la misma razón, no podría predicarse una sociedad basada totalmente en el conflicto.

Esta tendencia también demostraría la inutilidad de intentar asignar estrictamente los procesos de una cooperativa a sus miembros individualmente, o colectivamente a la comunidad total. De un modo similar un interés excesivo en el éxito financiero se halla tan lejos del ideal cooperativo como la negligencia en los negocios.

Este modo de pensar podría llegar a prevalecer no sólo entre los teóricos (que pueden todavía seguir este camino, sino también entre la mayoría de la población. Es únicamente la aceptación de ciertos modos de comportamiento por una mayoría lo que da lugar a una cultura. A pesar de la afirmación marxista de que el modo de producción determina el pensamiento humano (negado en la práctica al gastar tanta energía y dinero en propaganda), es el modo de pensar el que guía la acción. En una cultura integrista las cooperativas encontrarán un ambiente natural para un servicio eficiente de sus miembros y de la sociedad:

#### REFERENCIAS-BIBLIOGRAFÍA

- BOONIN, L. G. (1969): «Man and Society: An Examination of Three Models», in *Voluntary Association* (edited by Pennock, J. R., and Chapman J. W.). New York: Atherton Books.
- DAHRENDORF, R. (1958): «Out of Utopia», in the *American Journal of Sociology*, volumen 64, número 4 (verano 1958).
- DAHRENDORF, R. N. d: «Toward a Theory of Social Conflict», in *Conflict Resolution*, volumen 2, número 2, p. 175.
- DEMPF, A. (1947): *Selbstkritik der Philosophie* (self-Critic of Philosophy). Viena: Herder.
- EITZEN, D. S. (1978): *In Conflict and Order*. Boston: Allyn and Bacon.
- FITCHER, J. H. (1957): *Sociologia*. Chicago: University of Chicago Press.
- FISCHL, J. (1947): «Nietzsche und der Geist Unserer Zeit» (Nietzsche y el Espíritu de nuestro tiempo), en *Gloria Dei*, volumen 1, número 3, p. 230.
- FITZGERALD, F. S. (1936): *The Crack-up*. New York: Charles Scribners and Sons.
- GABRIEL, L. (1949): *Logik der Weltanschauung*. Salzburg: A. Pustet.
- GABRIEL, L. (1949): *Von Brahma zur Existenz*. Vienna: Herold.
- GABRIEL, L. (1965): *Integrale Logik*. Viena: Herder.
- GUARDINI, R. (1955): *Der Gegensatz* (El Contrario), segunda edición Mainz: Matthias Gruenwald.
- HUTCHINS, R. M. (1963): «Natural Law and Jurisprudence», in *Natural Law and Modern Society*. Cleveland: World Publishing.

- LYNCH, W. F. (1961): *The Integrating Mind*. New York: Shed and Ward.
- MESSNER, J. (1957): *Social Ethics: Natural Law in the Modern World*. St. Luis: Herder.
- PFEIL, H. (1966): «Über der Mitte» (Por encima de la mitad), in *Die Anregung*. Colonia.
- SOROKIN, P. A. (1957): *Social and Cultural Dynamics* (Revisado y unido en un volumen por el autor). Boston: Porter Sargent.
- VEBER, F. (1979): *Zadruzna Misel*. Buenos Aires: Sloga.